

Excavaciones en El Viso (Lodosa)

ROSA MARÍA ARMENDÁRIZ AZNAR
MARÍA ROSARIO MATEO PÉREZ

INTRODUCCIÓN

En el marco del proyecto de construcción de una celda de seguridad para residuos industriales, promovida por la empresa Inabonos y localizada en Lodosa (Navarra), en las proximidades del asentamiento de “El Viso I”, se realizaron durante el año 1999 una serie de catas geológicas en la zona que afectaron parcialmente al poblado, alterando y destruyendo depósitos y construcciones de naturaleza arqueológica.



Vista de la zona afectada por la cata geológica en el yacimiento de El Viso

A fin de subsanar en la medida de lo posible las importantes afecciones producidas al yacimiento, se requirió a la empresa Navarra de Medio Ambiente Industrial S.A., promotora de la celda, la aplicación de una serie de medidas correctoras en el lugar que previeran, aparte de la ejecución de sondeos en el área circundante del poblado y el seguimiento intensivo de todas las remociones de tierra que fueran a producirse en el transcurso de las obras de construcción de la celda, la excavación arqueológica en el interior del mismo de una superficie de al menos 40 metros cuadrados que permitiera documentar los daños infligidos al enclave.

EL YACIMIENTO

El yacimiento de El Viso I se localiza en el sector occidental del término municipal de Lodosa, prácticamente en la misma muga con el riojano término de Alcanadre.

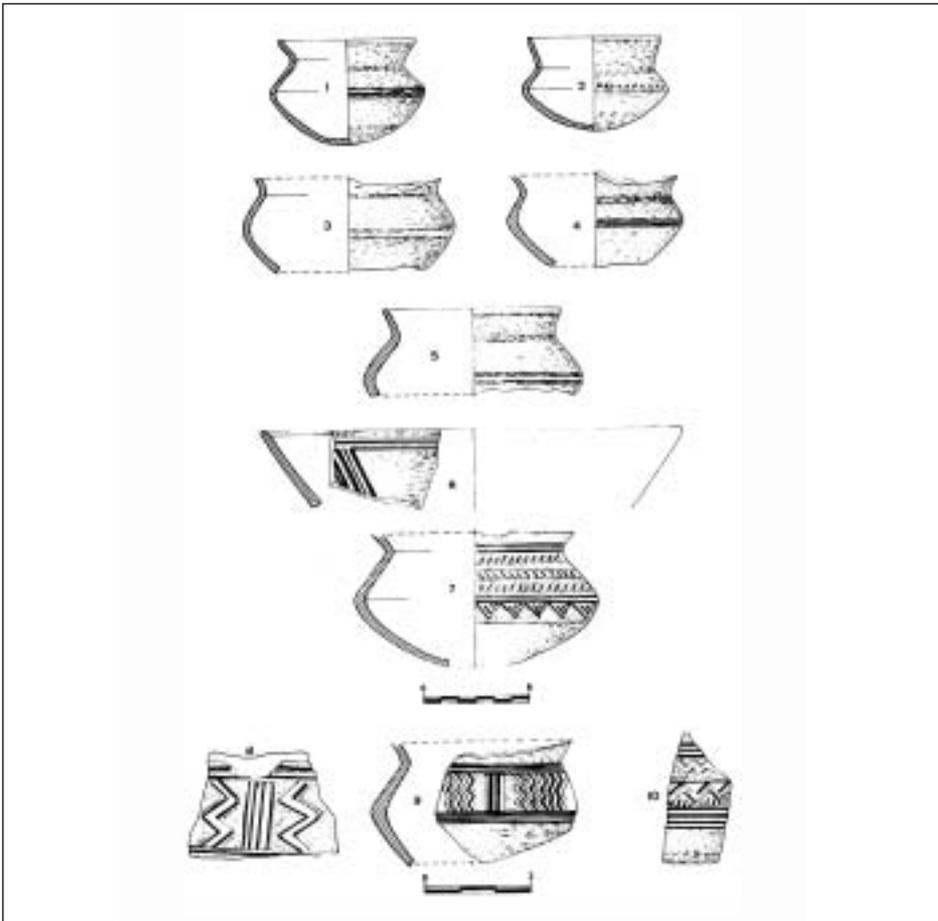
En el transcurso de las prospecciones llevadas a cabo por Olcairum en el municipio de Lodosa durante el año 1995, dentro del proyecto del Inventario Arqueológico de Navarra, se catalogó el yacimiento como poblado protohistórico con dos etapas culturales superpuestas: Hierro I y Hierro II. En su ficha correspondiente se expresaron los especiales valores arqueológicos de este yacimiento, no tanto por los materiales que afloraban en superficie sino por encontrarse en una zona en principio ajena a alteraciones postdeposicionales de carácter artificial, así como por la existencia de una muralla al menos en tres de sus frentes (este, norte y sur)



Previamente a la ejecución de sondeos en el año 1999 y a la excavación arqueológica del año 2000, nuevamente se prospectó el área, detectándose en el perfil oeste del enclave restos visibles de estructuras descarnadas por la erosión y la acción de furtivos. Ninguna de las evidencias arqueológicas superficiales se pudieron adscribir a otro periodo cultural distinto al señalado en la ficha de inventario, punto éste matizado posteriormente en el transcurso de la excavación.

De las proximidades de este yacimiento procede un lote de materiales, recogido en la década de 1970 y publicado por Amparo Castiella¹ en 1977, que define la existencia en el lugar de una cultura material caracterizada por la presencia abundante de cerámica manufactura, fundamentalmente de superficie exterior pulida y con un pequeño porcentaje de paredes sin este tratamiento, decorada con incisiones, excisiones y acanalados, y de buena calidad técnica, interpretados por la investigadora como pertenecientes a una necrópolis de la Edad del Hierro adscrita, erróneamente, al poblado de “El Castillar”. De este mismo lugar, asimismo son originarios otros materiales cerámicos y metálicos de adorno personal recogidos por prospectores locales.

El yacimiento ha sufrido fuertes deterioros por causas diversas como el desmonte realizado para el trazado del ferrocarril en su vertiente oeste, la utilización de la muralla para la construcción de palomeras y los ya mencionados destrozos causados por los furtivos.



¹ CASTIELLA RODRÍGUEZ, A., *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona 1977.



Al fondo el yacimiento de El Viso

LA EXCAVACIÓN

La intervención arqueológica en el interior del poblado ha afectado a un área de 44 metros cuadrados, distribuidos en tres catas y una trinchera: cata 1 (4 x 4m), cata 2 (4 x 3m), cata 3 (3 x 4 m) y trinchera (1,20 x 3,50 m) La elección del lugar en el que se plantearon vino mediatizada por la proximidad al sondeo geológico puesto que el principal objetivo de la excavación consistía en la determinación de los daños ocasionados por las labores de prospección acometidas por el promotor de la celda. La superficie de excavación se adecuó por otra parte a la línea de muralla a fin de extraer mayor cantidad de datos acerca de su construcción, así como sobre la estratigrafía del poblado.



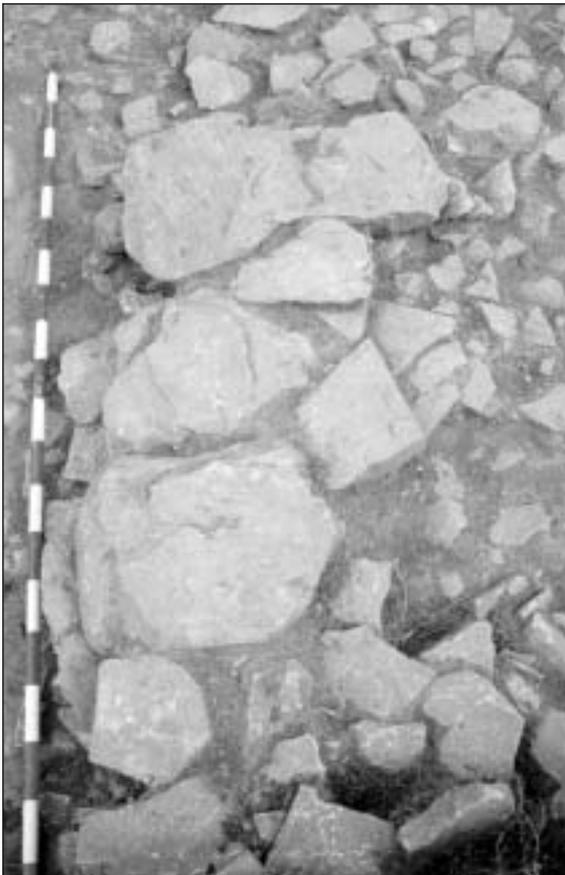
La excavación del enclave ha permitido la identificación de 6 niveles estratigráficos, algunos de ellos con subdivisiones, correspondientes algunos de ellos a distintas fases de ocupación y abandono del poblado, los cuales constituyen la auténtica historia del lugar desde el siglo V-IV a. De C. hasta la actualidad.

La estratigrafía en ocasiones ha presentado síntomas evidentes de pequeños movimientos postdeposicionales que han contribuido al desplazamiento de objetos o fragmentos de objetos de un nivel a otro, así como de intrusiones actuales:

1. Nivel 0. Nivel superficial. Se encuentra revuelto, posiblemente debido a antiguas explotaciones agrícolas en las que se utilizaban arados arrastrados por animales, lo que hace que el caos no sea muy profundo debido a la escasa capacidad de penetración de este tipo de utillaje agrario.

Con respecto a los materiales arqueológicos exhumados, pertenecen a todos los momentos determinados en el yacimiento: Contemporáneo, Moderno, Medieval y Edad del Hierro II, aunque con particular abundancia a los más recientes. Las evidencias propias del nivel más antiguo (Hierro II) se han recogido en toda la superficie excavada, con especial incidencia en la zona del talud que oculta el derrumbe de la muralla.

2. Nivel I. Corresponde al derrumbe de la muralla. Este momento se asocia a una etapa de abandono parcial del yacimiento en el que se produce el desmoronamiento de esta estructura de manera progresiva y natural, no habiéndose constatado ningún indicio de destrucción violenta de la misma.



Cronológicamente el derrumbe pudo producirse durante la Edad Media por abandono del asentamiento. Este nivel está presente en las tres catas que se han abierto, aunque se ven claras diferencias en función de la proximidad a las defensas artificiales del poblado. Así, este estrato tiene una potencia de más de un metro en las zonas adyacentes a la estructura muraria (cata 2), mientras que es casi inapreciable o inexistente en las más alejadas como las catas 1 y 3.

En la parte superior de este nivel las lajas se encuentran en disposición caótica, a diferencia de las zonas más profundas, donde predomina la horizontalidad, cuestión ésta que aconsejó la subdivisión interna del nivel.

- Nivel 1a. Constituye la parte superior del derrumbe, donde se han apreciado alteraciones postdeposicionales.
- Nivel 1b. Se encuentra conformado por los restos constructivos localizados entre los dos niveles de derrumbe (1a y c). Es un muro con un paramento exhumado de 150 cm de largo. La única pared conservada está levantada con grandes sillares y el relleno constituido por pequeñas piedras y tierra. La cimentación se asienta sobre parte del derrumbe de la muralla (1c) y, a su vez, está recubierta por piedras procedentes de la misma (1a). Aunque la cronología de esta estructura no se puede precisar con exactitud, sin duda su construcción se debió de realizar después del siglo VIII, cuando parte de la muralla se encontraba desmantelada y, por tanto, su función obsoleta.
- Nivel 1c. Son los primeros indicios del desmantelamiento de la muralla. En este estrato se ha constatado que la destrucción de las defensas ha sido progresiva, encontrándose el derrumbe en parte intacto desde su desplome.



Vista general de la cata 2, en la que se puede ver el muro del nivel 1b y el derrumbe de la muralla correspondiente a 1c

3. Nivel II. Se diferencia del nivel anterior porque apenas hay elementos del derrumbe de la muralla, siendo éste un estrato más limpio, con arenas, gravas de la terraza y restos de construcciones. Se han asociado a este momento de ocupación los restos de un muro y una cubeta, localizados en los cuadros números 1 y 2. En el resto del área excavada también está presente este nivel, aunque con ausencia de estructuras. Un dato importante a tener en cuenta es que en este momento de ocupación la muralla realizada con anterioridad (Nivel III) se encontraba en uso.

El conjunto de materiales más numeroso lo constituye la cerámica de tipo tardorromano y visigodo, aunque también se han detectado cinco fragmentos de producción celtibérica ubicados en posición secundaria.

Dentro del nivel se ha realizado una subdivisión en IIa y IIb.

- Nivel IIa. Está presente en las tres catas. Se caracteriza por ser de matriz arenosa y se le asocia un muro con dirección noroeste, y ligeramente oblicuo a la muralla, del que tan sólo se han localizado las dos últimas hiladas. Está compuesto por dos paramentos realizados a canto seco con piedras y con un relleno interno de tierra y pequeñas lajas. La longitud máxima conservada del mismo es 175 cm por 65 cm.





- Nivel IIb. Consiste en una cubeta, de aproximadamente 250 cm x 240 cm y 30 cm de profundidad, que se manifestó, ocupando casi toda la superficie de la Cata 1, como un conjunto de lajas en posición caótica. La limpieza de esta estructura permitió delimitar los bordes de la misma, señalados por lajas de buen tamaño.



4. Nivel III. Está determinado por la presencia de lajas en posición más o menos horizontal, con una matriz arenosa, gravas, carbones y sillarejos, y cronológicamente corresponde al momento de construcción de la muralla.

La estructura de defensa del poblado se levantó a canto seco con doble paramento de sillares y lajas, y con relleno interno de lajas, tierra y grava, alcanzando una potencia de dos metros de anchura. Durante el transcurso de la excavación no se detectó ninguna zanja de cimentación que pudiera contener materiales de la época de su construcción. Se asienta sobre una base de pequeñas lajas de intencionalidad difícil de dilucidar con los datos actuales, aunque pudiera tratarse de los restos de otra estructura defensiva preexistente, y no sobre la tierra directamente. El derrumbe de la muralla (nivel I) es de mayores proporciones hacia el interior del asentamiento que hacia su parte exterior, probablemente debido a la intensa erosión agrícola que ha sufrido el área extramuros del yacimiento.



No se ha detectado ninguna estructura, al margen de la muralla, que se pueda adscribir a este nivel, aunque se han recogido pequeños fragmentos de barro apisonado propios de un nivel de suelo. Este hecho puede resultar paradójico si tenemos en cuenta el abundante material exhumado en el estrato.

Es el nivel más rico desde el punto de vista arqueológico, con especial concentración de material en la convergencia de las tres catas y predominio de cerámica manufacturada.

5. Nivel IV. Se trata de un nivel limpio, determinado por arenas y limos compactos. Apenas hay material arqueológico, ya que parece corresponder a un breve momento de abandono del asentamiento, anterior a la construcción de la muralla y en consecuencia, por debajo de la mencionada estructura. Los escasos materiales recogidos son en su totalidad fragmentos de cerámica manufacturada de la Edad del Hierro.

No se aprecia por igual en las tres catas, ya que casi es inexistente en la cata 3 y muy local en la 2.

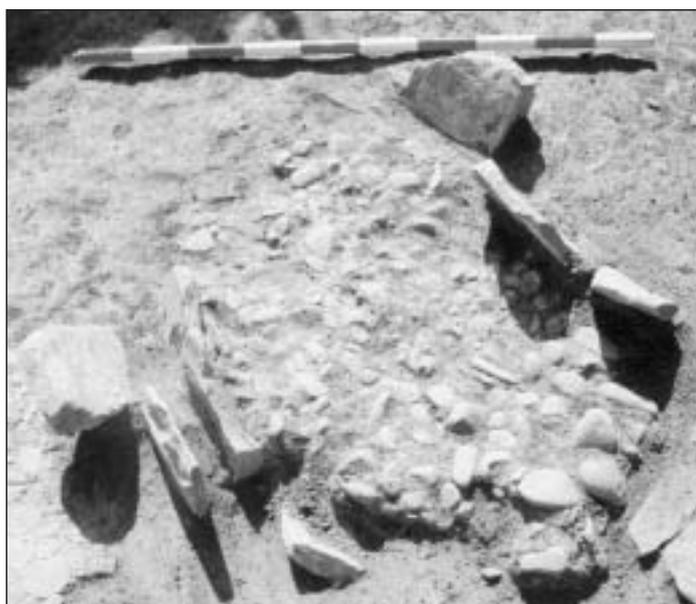
6. Nivel V. Este estrato, en el que se han efectuado dos subdivisiones, es el primer nivel de ocupación del yacimiento detectado en el área excavada.



Vista general de las tres catas en las que se ve el nivel V completo

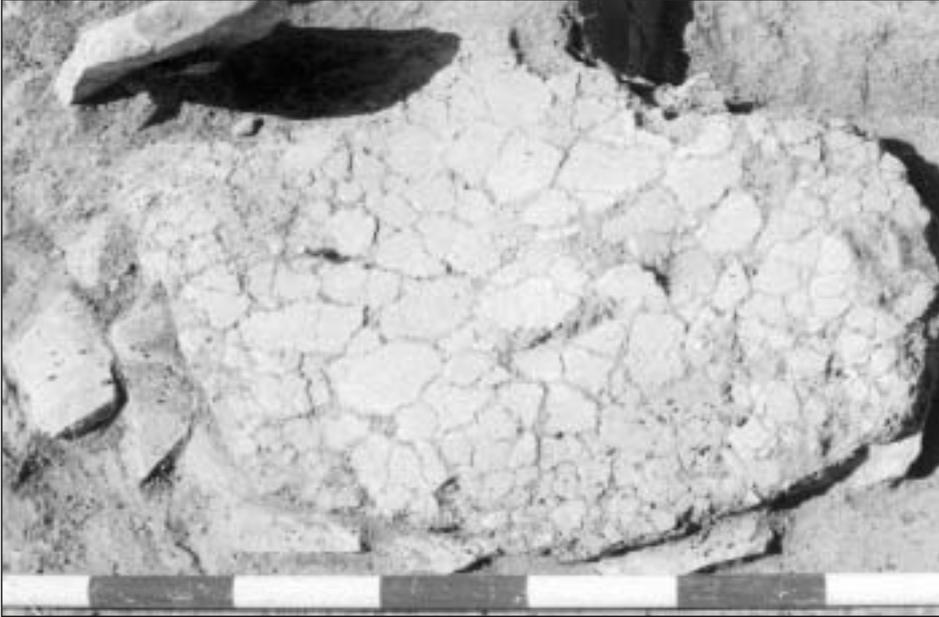
- Nivel Va. Este subnivel se encuentra determinado por la presencia de arenas, gravilla, carbones y lascas de arenisca en posición horizontal. En la cata número 2 se exhumó un nivel de suelo que se pudo apreciar también en el perfil este del cuadro 3. Se trata de un pavimento confeccionado con barro apisonado y con una base de gravilla. Su localización dentro de la excavación ha sido totalmente residual.

Próximo a este pavimento, y a la misma profundidad, se localizaron dos estructuras: la primera de ellas (de 80 x 40 cm) está construida con pequeños cantos rodados y delimitada por lascas hincadas (foto inferior); la segunda (de forma ovalada) presenta una preparación de pequeñas lascas sobre las que se ha colocado un firme de barro apisonado. Muy cerca de estas estructuras se localizó un tronco carbonizado.



Por último, se ha detectado la presencia de al menos cuatro agujeros de postes, algunos de ellos calzados con piedras de pequeño tamaño.

El material de este nivel se concentra en dos zonas lo que puede determinar la presencia de sendas cabañas.



Un hecho destacable es que este nivel se extiende extramuros, pasando por debajo de la muralla.

- Nivel vb. Así se denomina a un pozo de planta subrectangular ubicado en la cata 1, con relleno de arenas, gravas, carbones y alguna laja de arenisca, y cuyas dimensiones son 150 cm de largo por 90 de ancho y 55 de profundo.

Cronológicamente, este momento de ocupación es anterior a la construcción de la estructura muraria y puede corresponder culturalmente a un Hierro I final.

Desde el punto de vista de los materiales localizados se puede afirmar que junto al nivel III es en este estrato donde más evidencias se han recogido y, al igual que en el resto de los niveles, los

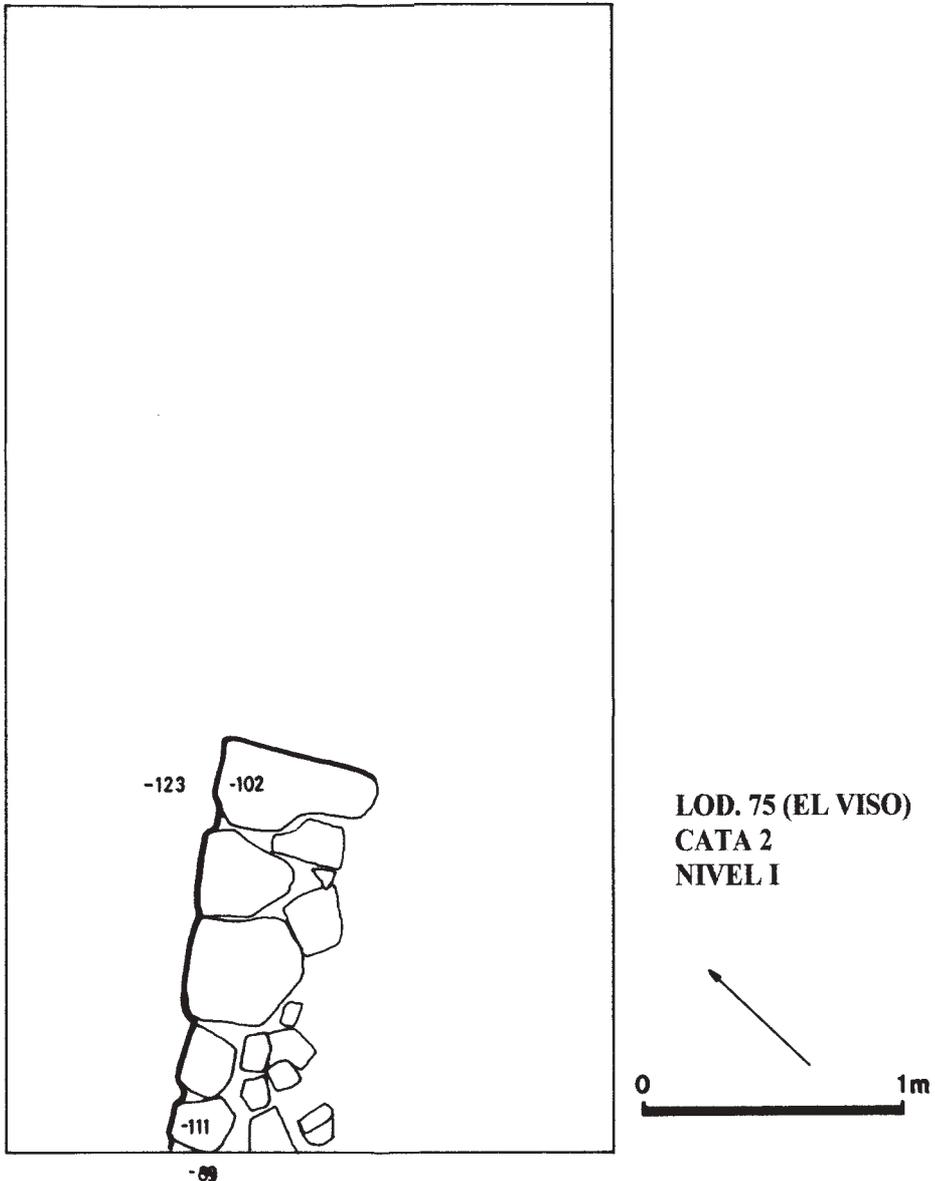


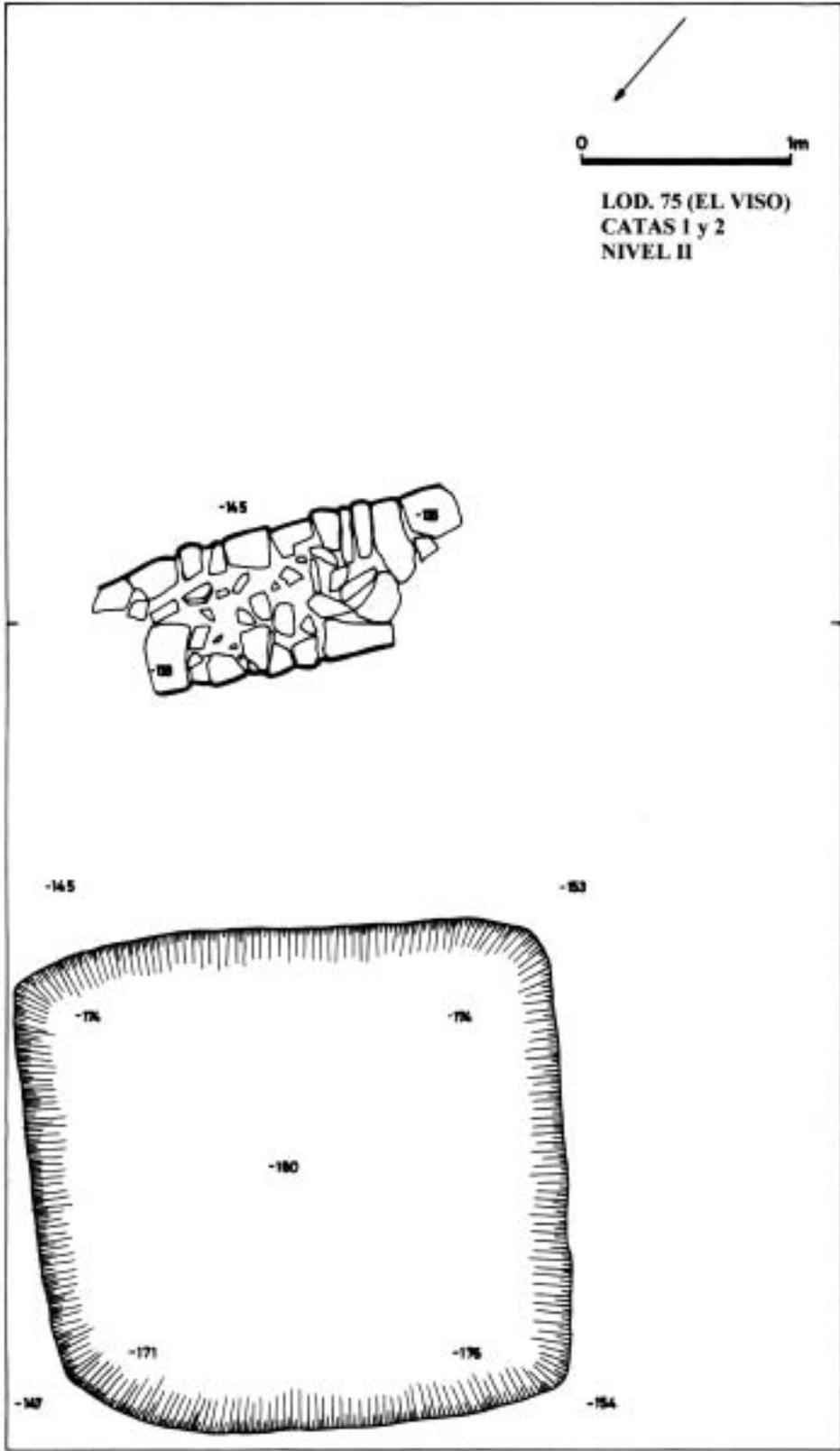
fragmentos cerámicos constituyen la base de los vestigios materiales exhumados; principalmente se trata de cerámica manufacturada con una mínima presencia de fragmentos a torno.

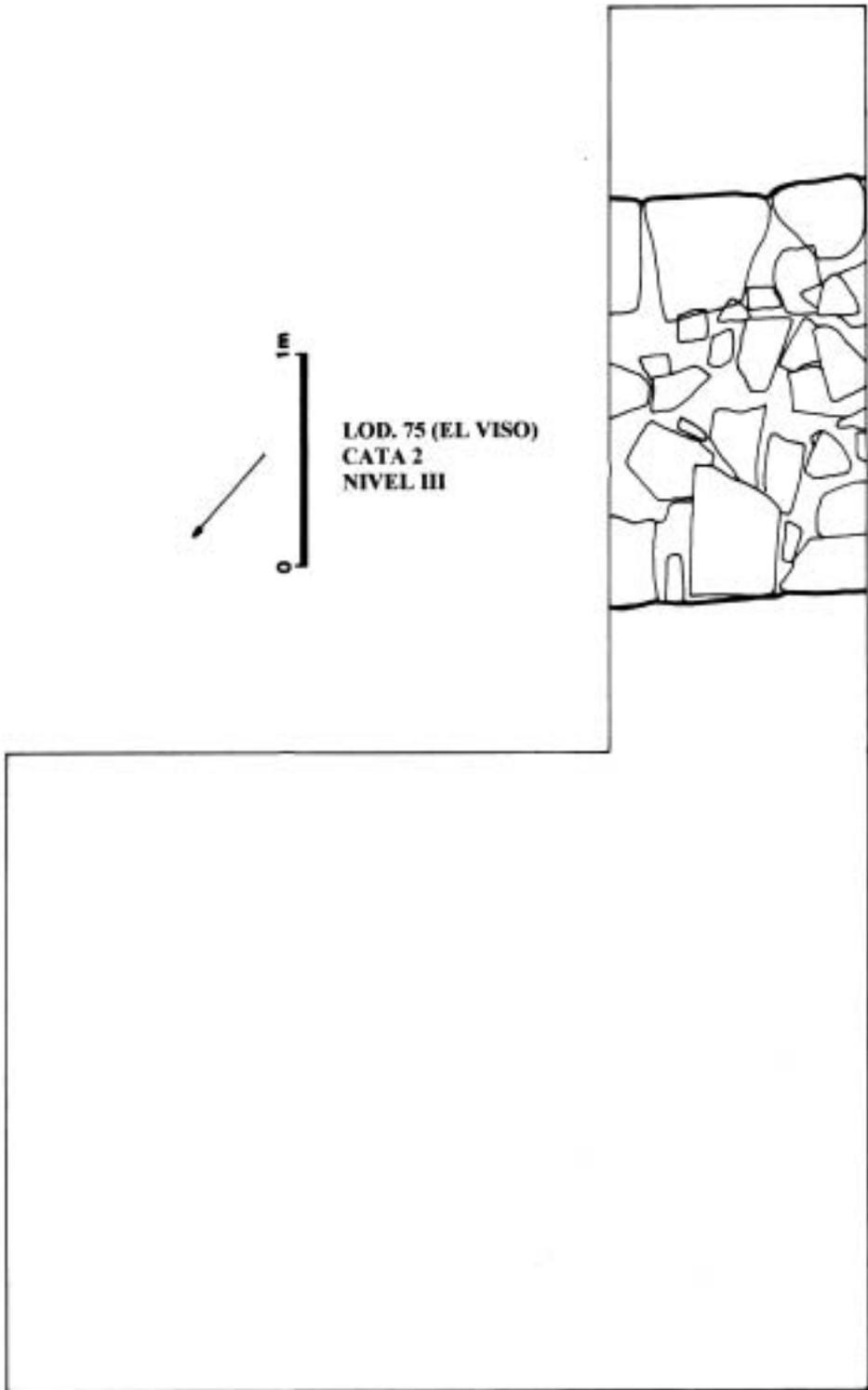
Dado lo limitado de la excavación realizada en esta zona, no se ha podido determinar ninguna estructura defensiva que se pueda asociar a este nivel, aunque junto a la base de la muralla céltibérica aparecen numerosas lajas y sillarejo que pudieran deberse a las ruinas de una muralla anterior.

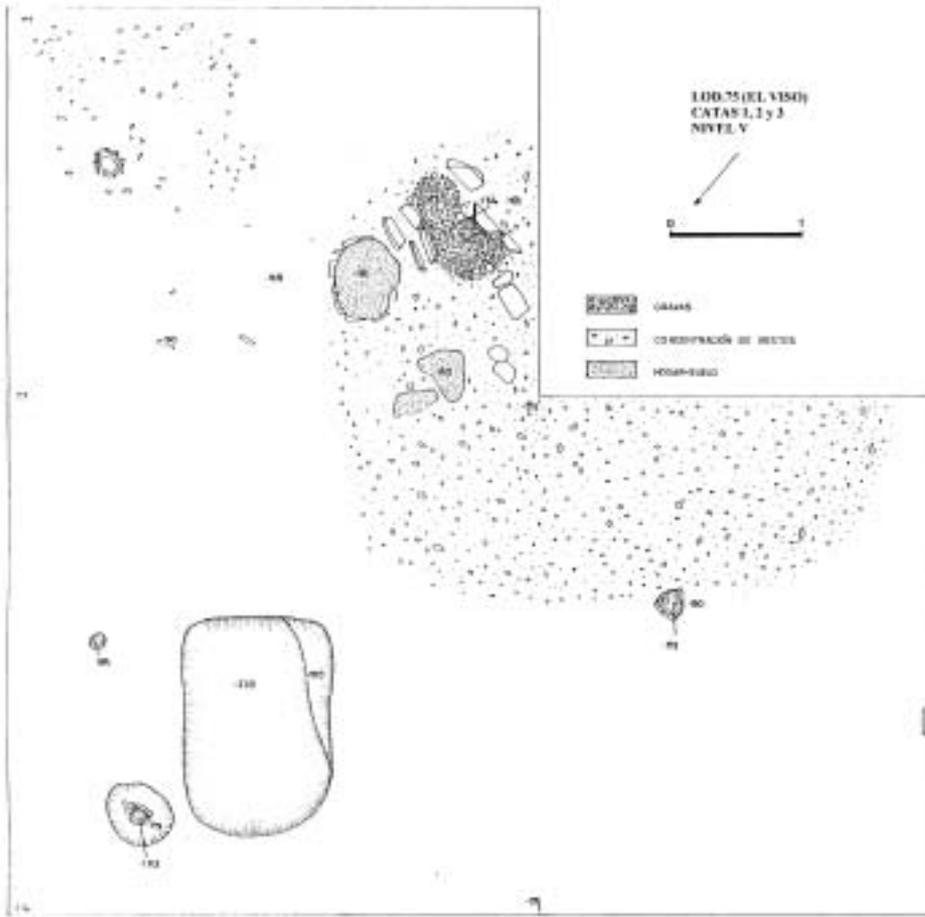
Este estrato está bien representado en las tres catas, siendo el más intacto y mejor conservado.

7. Nivel VI. Es la base sobre la que se asienta el yacimiento de El Viso. Es estéril desde el punto de vista arqueológico, aunque aparecen algunos elementos filtrados desde va. Se puede definir como terraza, correspondiente a un nivel de limos.

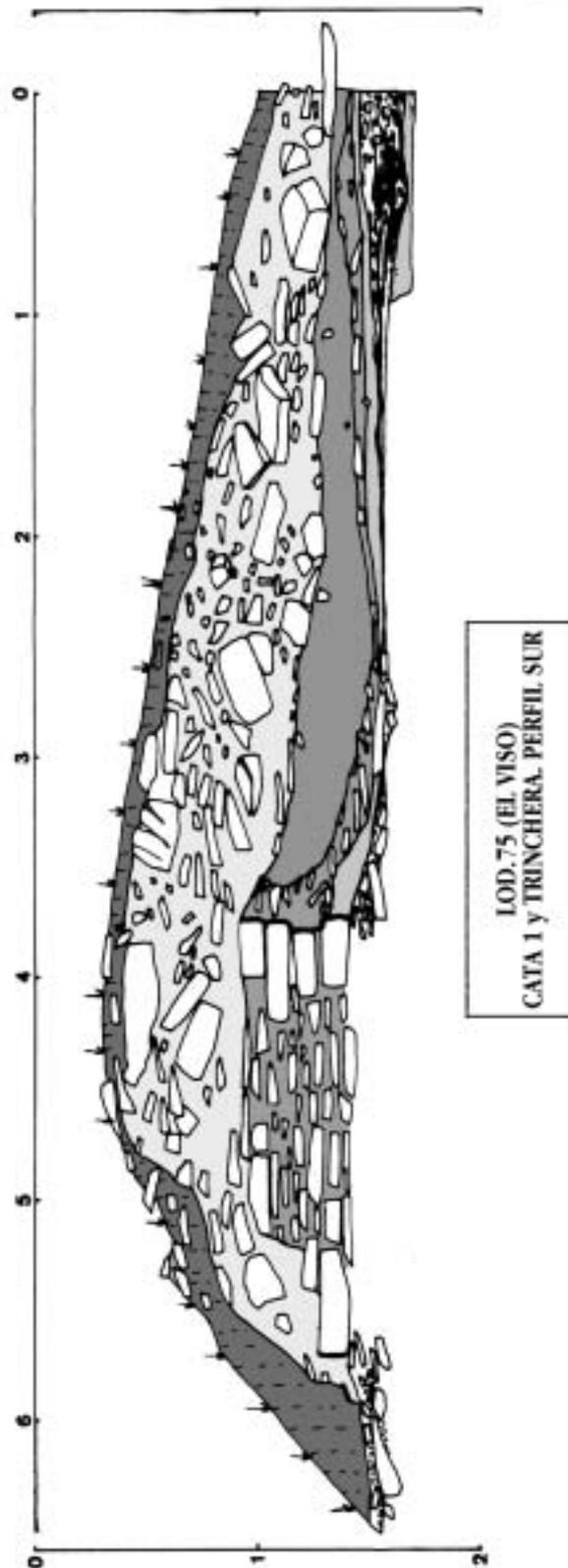




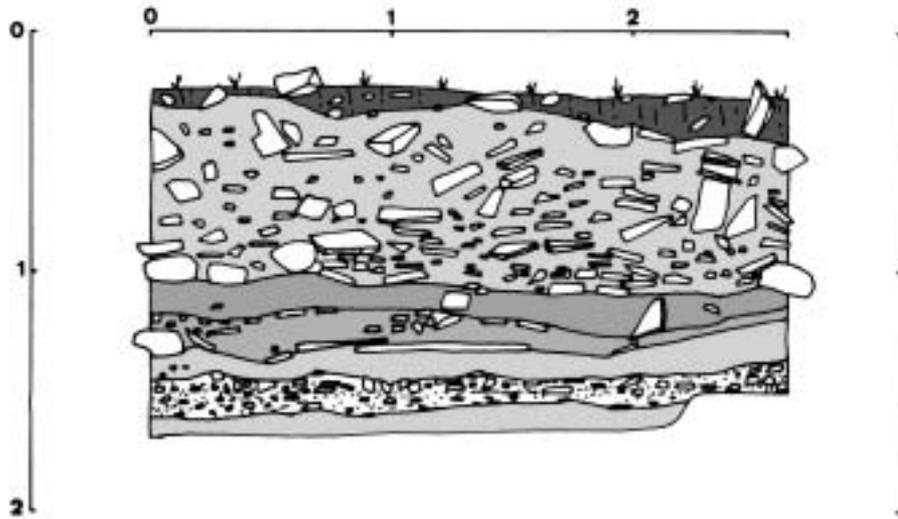




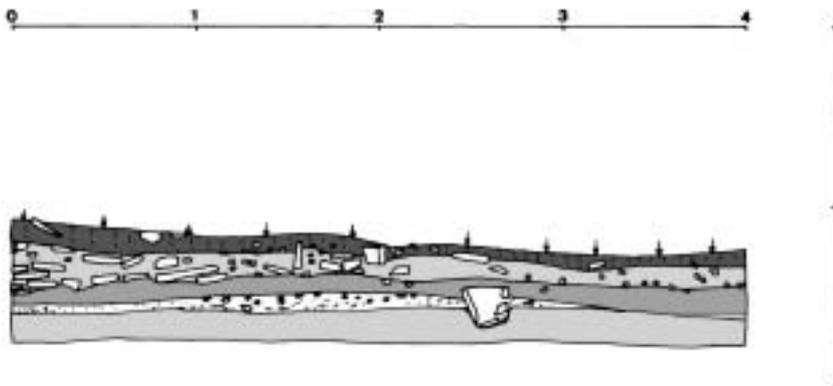
DIBUJOS DE LA ESTRATEGIA

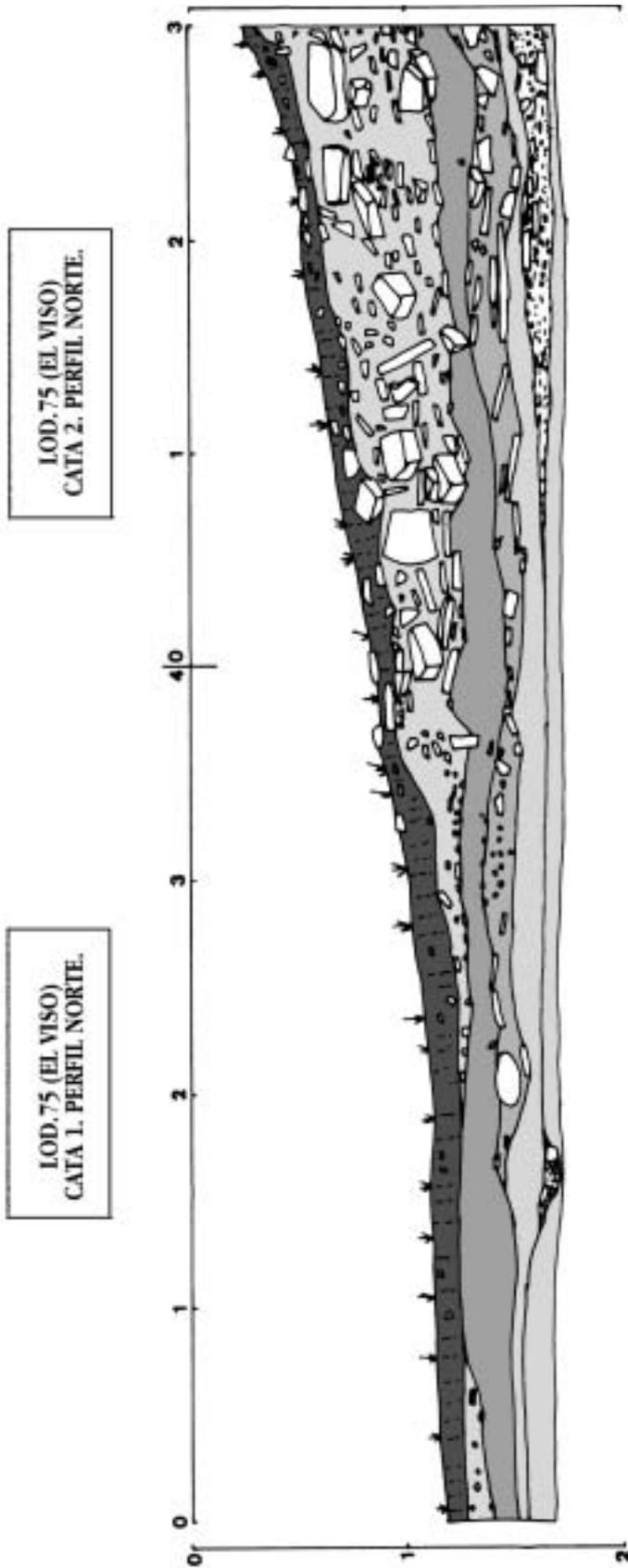


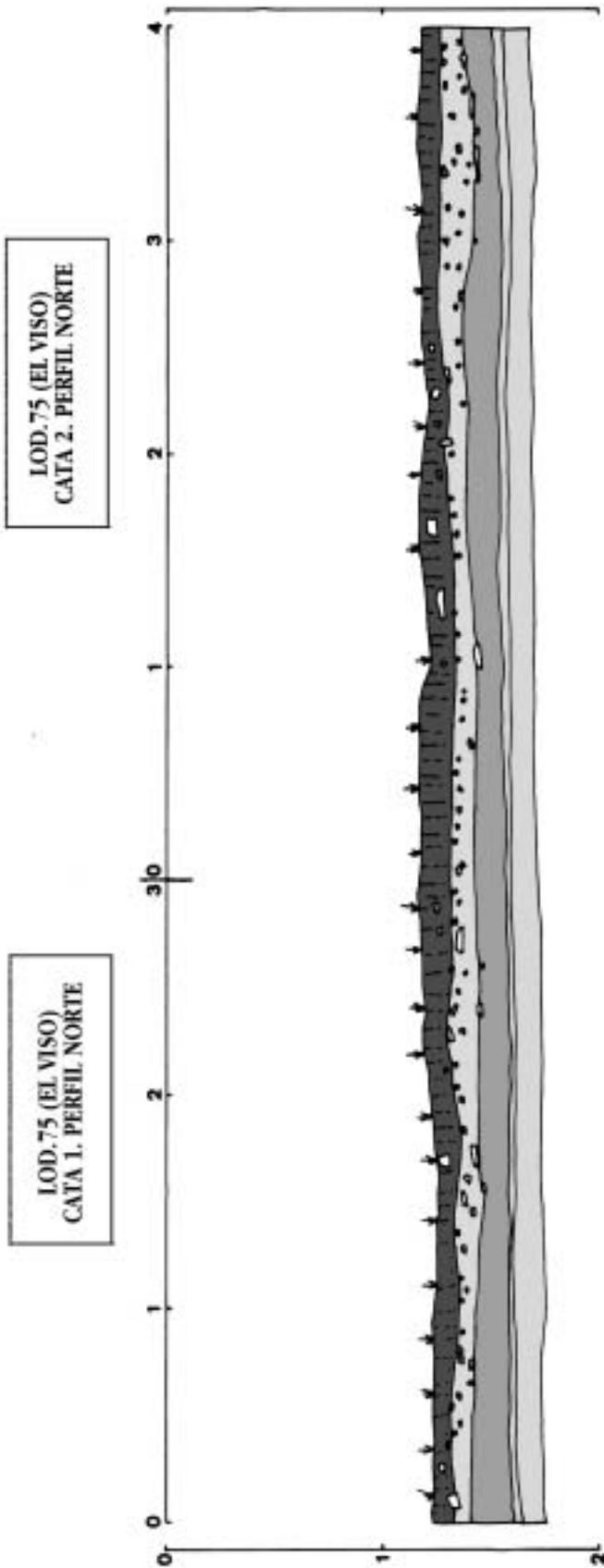
LOD.75 (EL VISO)
CATA 2. PERFIL ESTE.



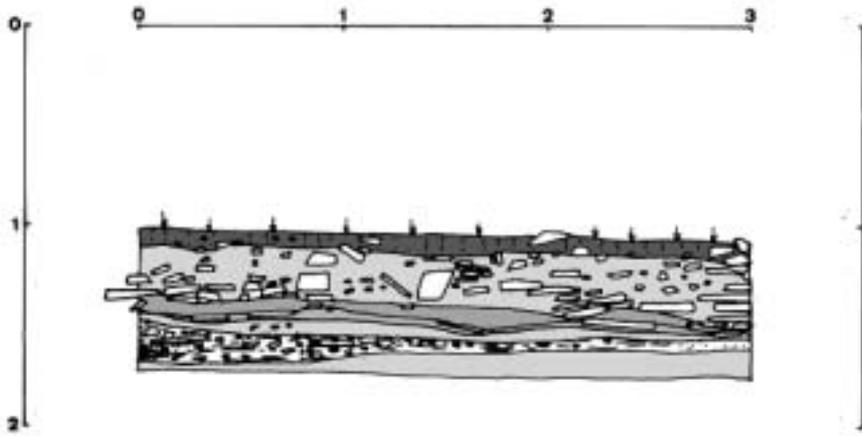
LOD.75 (EL VISO)
CATA 3. PERFIL SUR.



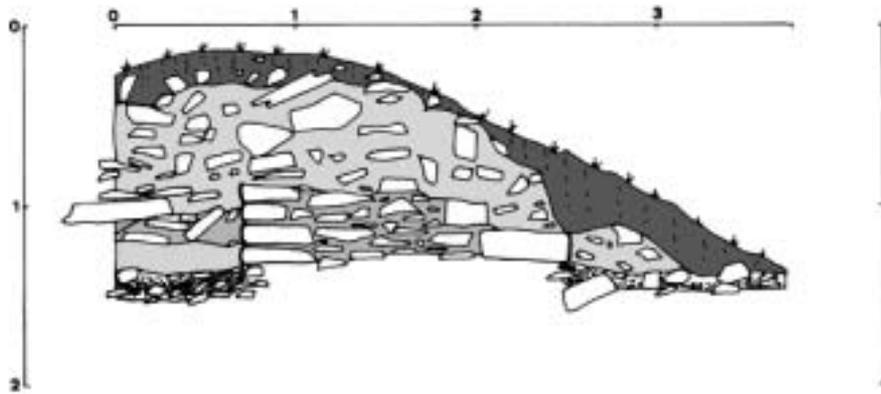




**LOD.75
CATA 3. PERFIL ESTE.**

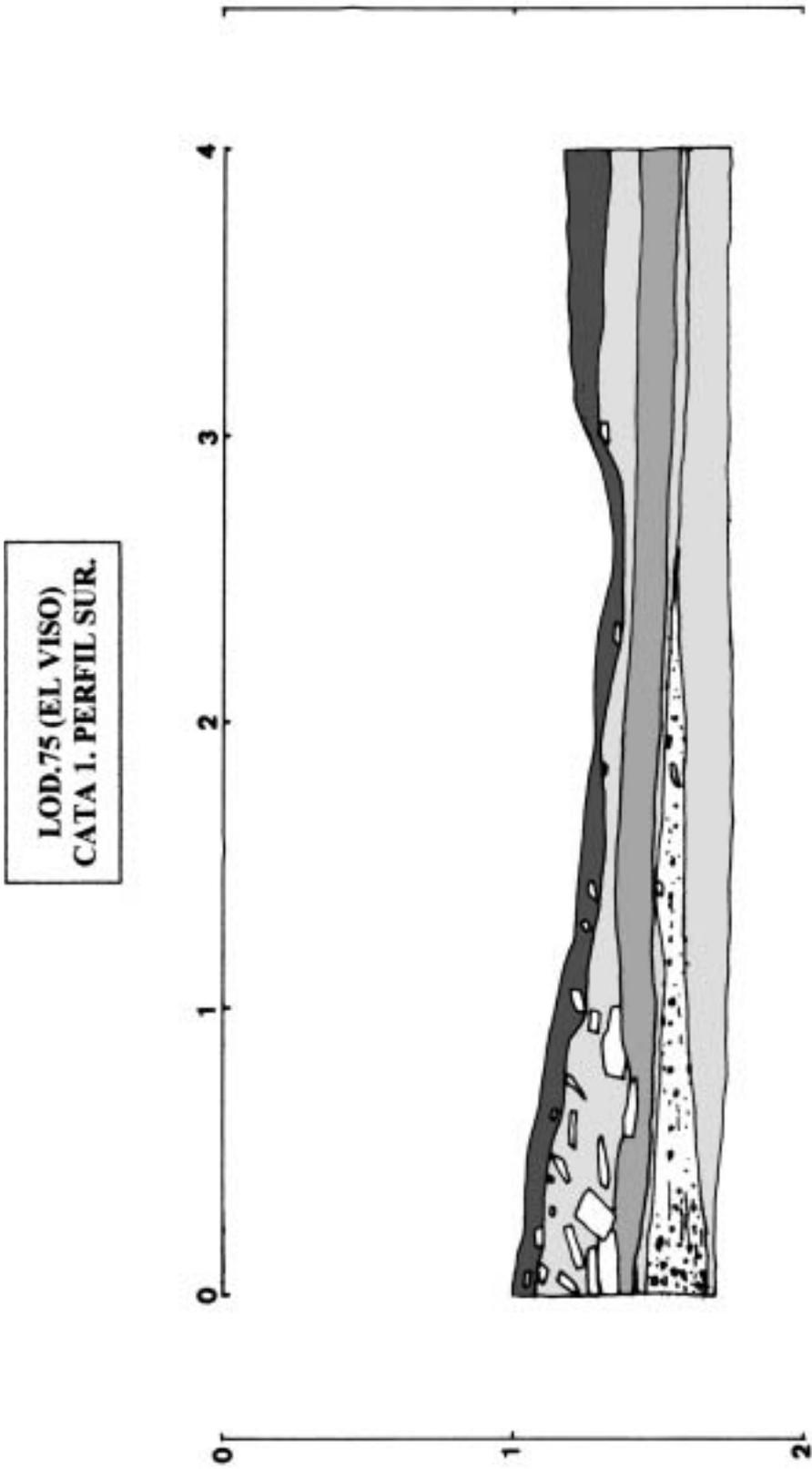


**LOD.75 (EL VISO)
CATA 2 (TRINCHERA). PERFIL NORTE.**



**LOD.75 (EL VISO)
CATA 1. PERFIL ESTE.**





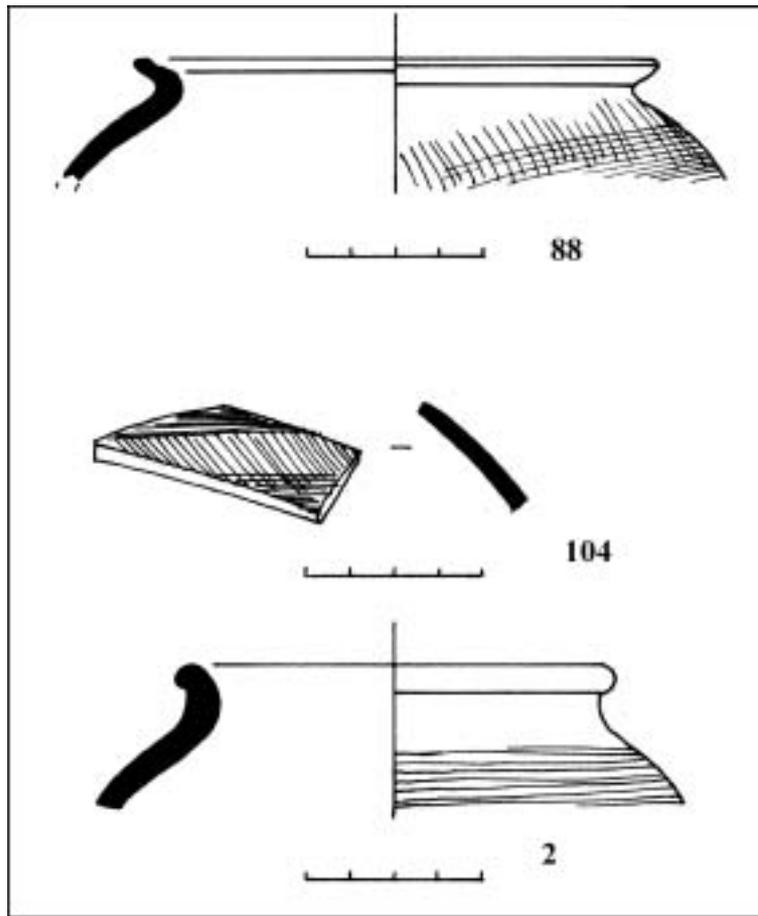
MATERIALES

Los materiales hallados se agrupan, fundamentalmente, en un gran conjunto: el cerámico. Los fragmentos recogidos, cuyas técnicas de elaboración son el torno y la manufactura, se pueden adscribir a distintas etapas culturales que abarcan los periodos Moderno, Visigodo, Tardo-romano, Celtibérico y final de la Edad del Hierro I.

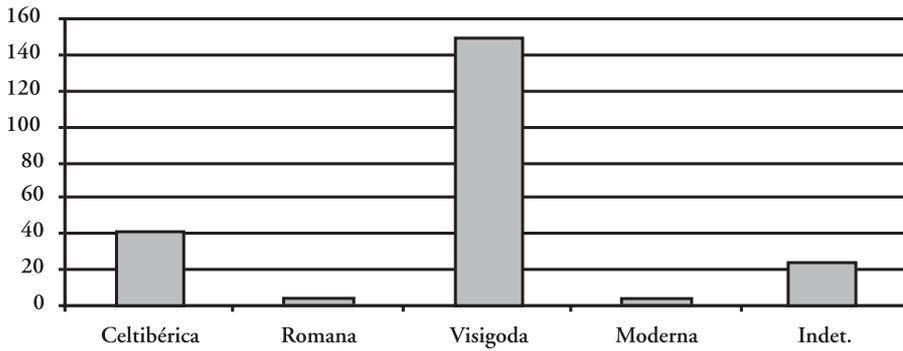
A este grupo de evidencias arqueológicas hay que sumar restos de fauna, elementos líticos, escorias, un fragmento de vidrio y vestigios metálicos. Con respecto a la fauna tan sólo se puede decir que las escasas muestras recogidas se han presentado muy fragmentadas y mal conservadas por lo que no han podido aportar datos de interés para el yacimiento.

1. Nivel 0. Se han localizado 222 evidencias cerámicas, a las que hay que sumar 1 lasca de cuarcita con retoque indeterminado y 6 fragmentos de escorias. Los restos cerámicos se distribuyen de la siguiente manera:

- Cerámica torneada del Hierro II: 41 fragmentos.
- Cerámica romana: 1 fragmento de dolia; 2 de cocina y 1 de TSHT.
- Cerámica visigoda: 148 fragmentos.
- Época moderna: 3 tejas.
- Cerámica indeterminada: 24 fragmentos manufacturados.

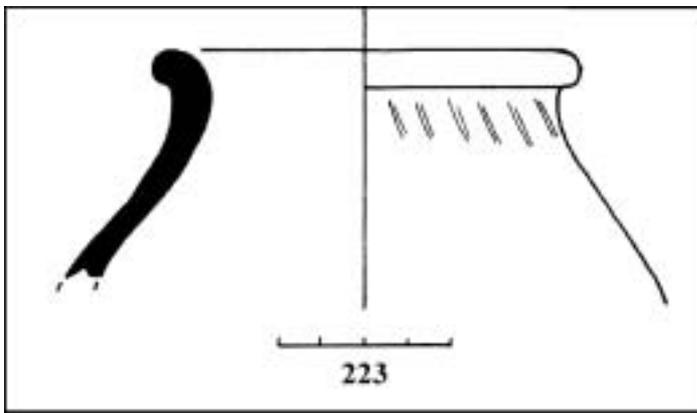


Fragmentos de cerámica visigoda con decoración a peine

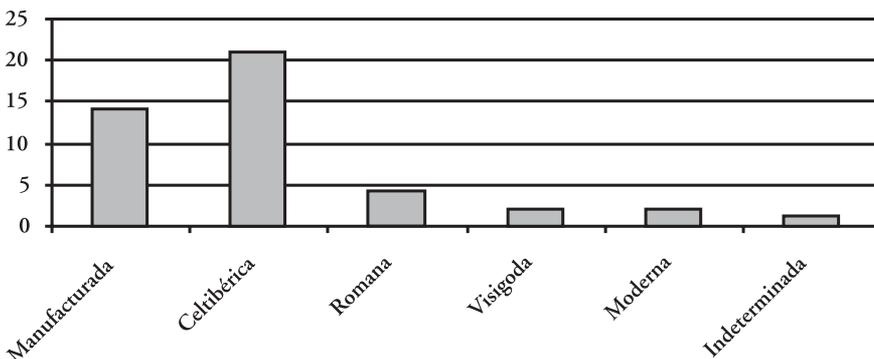


2. Nivel I. Son muy escasos los restos materiales exhumados en este estrato. Esta circunstancia está acorde con el hecho de que este nivel se ha formado en un momento de abandono temporal del asentamiento. Se han exhumado 44 fragmentos cerámicos entre los que destaca un fragmento de pared con decoración de puntos impresa. Las evidencias se dividen en:

- Manufacturada de la Edad del Hierro: 14.
- Celtibérica: 21.
- Romana: 4 (dolia).
- Visigoda: 2.
- Moderno: 2.
- Indeterminada: 1.

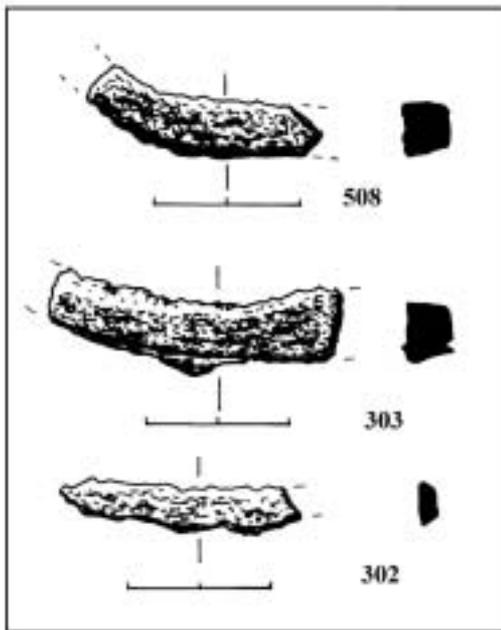
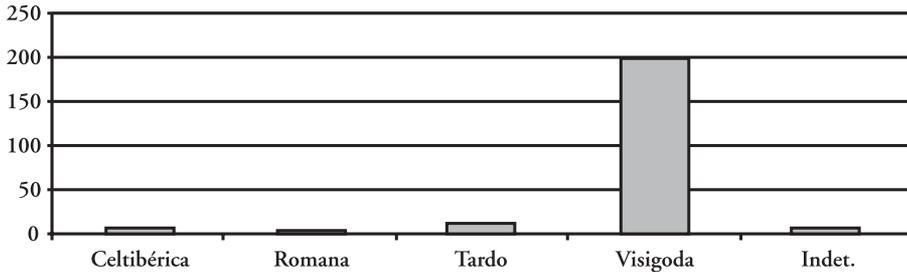


Fragmento de borde de cerámica visigoda



3. Nivel II. Se han localizado 240 evidencias. La mayor parte de las mismas corresponden a fragmentos cerámicos que se encuadran en distintas etapas culturales, aunque entre ellos sin ninguna duda predominan los pertenecientes a época visigoda. La distribución de este lote de materiales es la siguiente:

- Cerámica torneada de la Edad del Hierro II: 5 fragmentos.
- Cerámica romana: 1 resto perteneciente a cerámica común de cocina.
- Cerámica gris o Tardorromana: 11 fragmentos.
- Cerámica visigoda: 197.
- Indeterminada realizada a torno: 5 fragmentos.



También se han exhumado 13 restos de barro cocido, pertenecientes a un suelo. El resto de las evidencias recuperadas se componen de una varilla de hierro aplanaada y dos puntas cuadrangulares del mismo material; una varilla de vidrio, posiblemente de un asa o pie de copa y dos elementos líticos: un nódulo y una lasca sobrepasada de cuarcita. Por último, en el interior de la cubeta (nivel IIb) se localizaron cinco escorias.

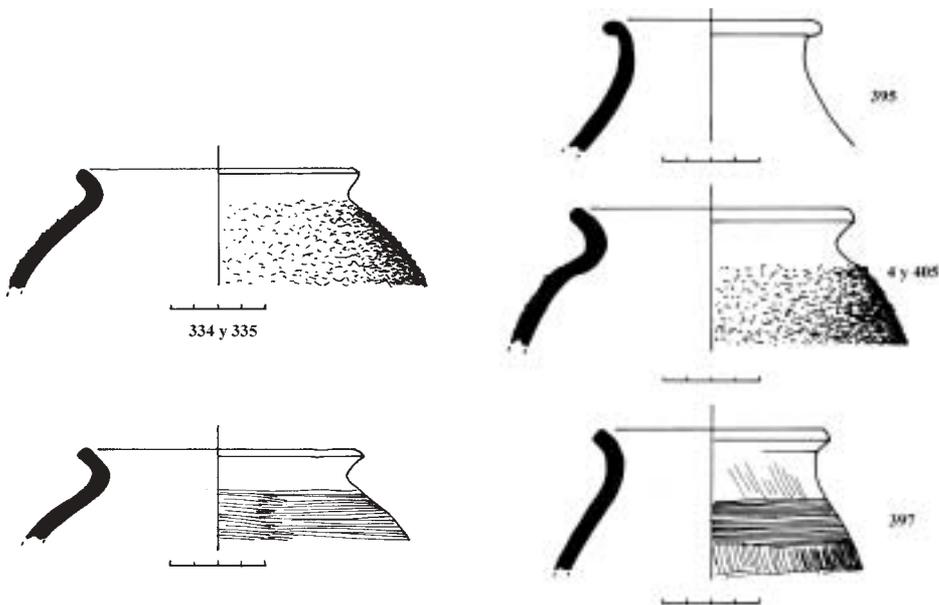
Este estrato, con toda probabilidad, responde cronológicamente a una etapa de ocupación visigoda, lo que parece evidente ante el peso numérico del material cerámico propio de esta fase histórica.

Cerámica visigoda. Al margen de su localización en este nivel, se han recogido restos del mismo tipo de cerámica en el 0 (148 fragmentos), I (2 fragmentos) y III (22 fragmentos), haciendo un total de 360 fragmentos pertenecientes a este tipo de vasijas. Esta clase de cerámica es de aparición muy frecuente en todos los asentamientos de los siglos VI a principios del VIII.

En el conjunto predominan los restos pertenecientes a paredes, seguidos de los bordes. Esta cerámica está elaborada en su totalidad a torno. Predomina la cocción reductora sobre otros tipos de cocción, y son los colores de las pastas principalmente los grises (en sus distintas gamas) aunque también se han reco-

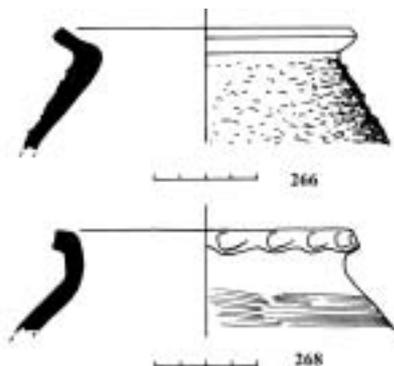
gido fragmentos con una coloración parda así como muchos otros ennegrecidos por la acción directa del fuego. Las pastas utilizadas son de dos tipos: mezcla bien decantada para las vasijas finas, que suele corresponder a fragmentos cerámicos de coloración clara (gris claro y beige); y sin decantar, con abundantes desgrasantes, utilizada mayoritariamente en las vasijas de coloración oscura.

Las superficies interiores son en su mayor parte lisas, aunque se han detectado restos con un tratamiento interno a peine (en concreto, en seis ejemplares). Mayor diversidad se encuentra con respecto a las caras exteriores, donde se ha apreciado un equilibrio entre superficies lisas y texturadas y predominio de las peinadas.



En el conjunto de materiales cerámicos con decoración se distinguen los siguientes tipos:

- Decoración incisa o peinada. Suelen presentar incisiones superficiales o profundas agrupadas en bandas de un número diverso de líneas, con separaciones entre ellas oscilantes en función de la profundidad de las mismas. Los motivos básicos son rectilíneos; tanto verticales u horizontales como reticulados. En ocasiones, la decoración está separada en campos horizontales, donde se van alternando los motivos: líneas horizontales, oblicuas, reticulado, etcétera.



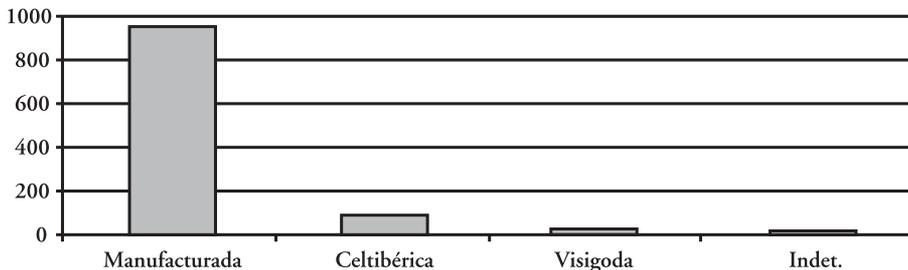
- Digitaciones. Solamente se han detectado en dos bordes.

De manera especial destaca la denominada cerámica gris hispano-visigoda, entre la que, a pesar de la gran fragmentación de las evidencias, parecen predominar las formas de ollas u orzas de forma globular y los bordes abiertos, con escasa presencia de restos pertenecientes a otro tipo de formas como jarras o botellas. Todas las evidencias formaron parte de vasijas de uso cotidiano.

Cerámica Tardo-romana. Asimismo se ha detectado un exiguo lote formado por 11 evidencias de Sigillata Gálica Tardía Gris (395 del dibujo en página anterior), incorrectamente denominada paleocristiana, cuya cronología ocupa el siglo V hasta el VII.

4. **Nivel III.** Se trata del nivel más rico, desde el punto de vista arqueológico, con respecto a los materiales exhumados (1.153 restos) lo que ha permitido encuadrarlo cronológicamente en la Edad del Hierro II (ss. VI-III, d.C) El conjunto más importante lo constituyen los fragmentos cerámicos (1.065), seguido por restos de suelo de barro (77), escorias (9) y elementos metálicos (2). Con respecto a los materiales cerámicos su distribución es la siguiente:

- Cerámica manufacturada de la Edad del Hierro: 952
- Cerámica torneada de la Edad del Hierro II: 86
- Cerámica visigoda: 22
- Indeterminada: 5.



Cerámica manufacturada. Para definir las características generales del conjunto exhumado en el yacimiento de El Viso se han seguido en buena medida los trabajos de la investigadora Amparo Castiella, a pesar de que la clasificación que establece, en función del tratamiento de la superficie exterior de las vasijas, engloba bajo un mismo epígrafe diferentes rasgos estilísticos que pueden servir para diferenciar tipológicamente las piezas de una forma más precisa.

La superficie exterior ofrece básicamente dos tratamientos: uno de ellos se denomina pulido o bruñido e implica que la pieza ha sido frotada de forma intensa, hasta eliminar las asperezas de la superficie natural, en un momento previo a la cocción y con la pasta seca. Se han detectado 209 fragmentos pertenecientes a esta subdivisión; el resto de evidencias ofrece la superficie exterior sin pulir, pudiendo ser ésta porosa (5 fragmentos) o lisa (735).

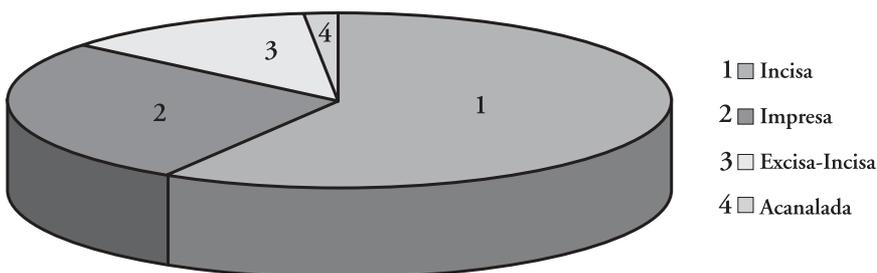
La mayor parte de las evidencias clasificadas pertenecen a paredes, seguidas de bordes, carenas, cuellos, fondos y un fragmento de asa. Dada la frag-

mentación de los restos, tan sólo se ha podido determinar que la mayoría pertenecen a ollas y escudillas.

El color varía dentro de la gama del marrón, pardo, rojizo y gris-negro. En la fractura pueden apreciarse distintas coloraciones fruto del tipo de cocción empleada.

Los fragmentos con decoración se encuentran cuantitativamente poco representados (63) pero sin embargo las soluciones decorativas son variadas. En cuanto a las técnicas empleadas en la ornamentación de las piezas, se han constatado las siguientes:

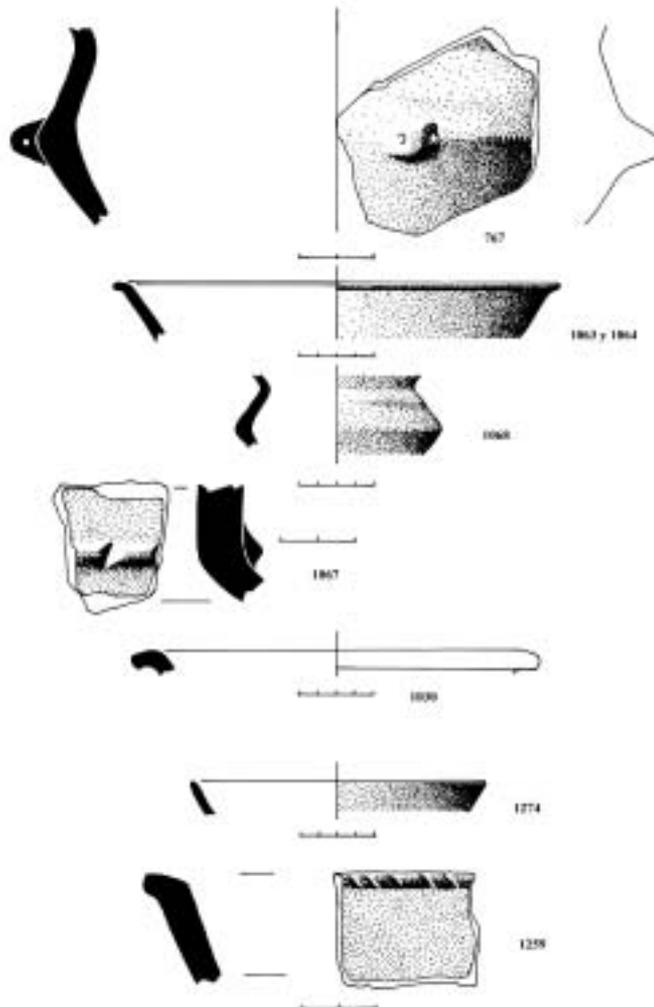
- Incisión (37 fragmentos): Se da en mayor número en las cerámicas de superficie exterior lisa que en las bruñidas. Los motivos representados se pueden resumir en:
 - Segmentos oblicuos o rectos, en el borde. Es, sin duda, el motivo más abundante (28 evidencias)
 - Líneas paralelas en el borde (2)
 - Bandas horizontales profundas, en pared (1)
 - Bandas paralelas y horizontales, en pared (1)
 - Bandas paralelas horizontales y espiga, en pared (1)
 - Segmentos paralelos y verticales junto a espiga, en pared (1)
 - Líneas horizontales, en carena (1)
 - Cordón inciso con segmentos oblicuos, en cuello (1)
 - Segmentos oblicuos sobre carena (1)
- Impresa (17 fragmentos): A diferencia de la técnica decorativa anterior, ésta es mayoritaria en vasijas de superficie exterior bruñida. Los temas plasmados son los siguientes:
 - Muelle. Se ubica generalmente en las carenas de vasijas pulidas y se ha localizado en ocho fragmentos.
 - Segmentos oblicuos en el borde, motivo representado en 5 fragmentos.
 - Segmentos oblicuos sobre cordón, tan sólo en la pieza.
 - Marcas impresas sobre cordón, sobre un solo elemento.
- Excisa-Incisa (8 fragmentos)
 - Segmentos oblicuos excisos enmarcados en bandas incisas, en bordes y pared de 7 evidencias de superficie exterior pulida, que pertenecen a la misma vasija, en la que también se ha conservado residualmente la pasta blanca que rellenaba una de las bandas de incisión.
 - Rectángulos alternos, excisos-incisos.
- Acanalado (1 fragmento):
 - Bandas horizontales, en pared.



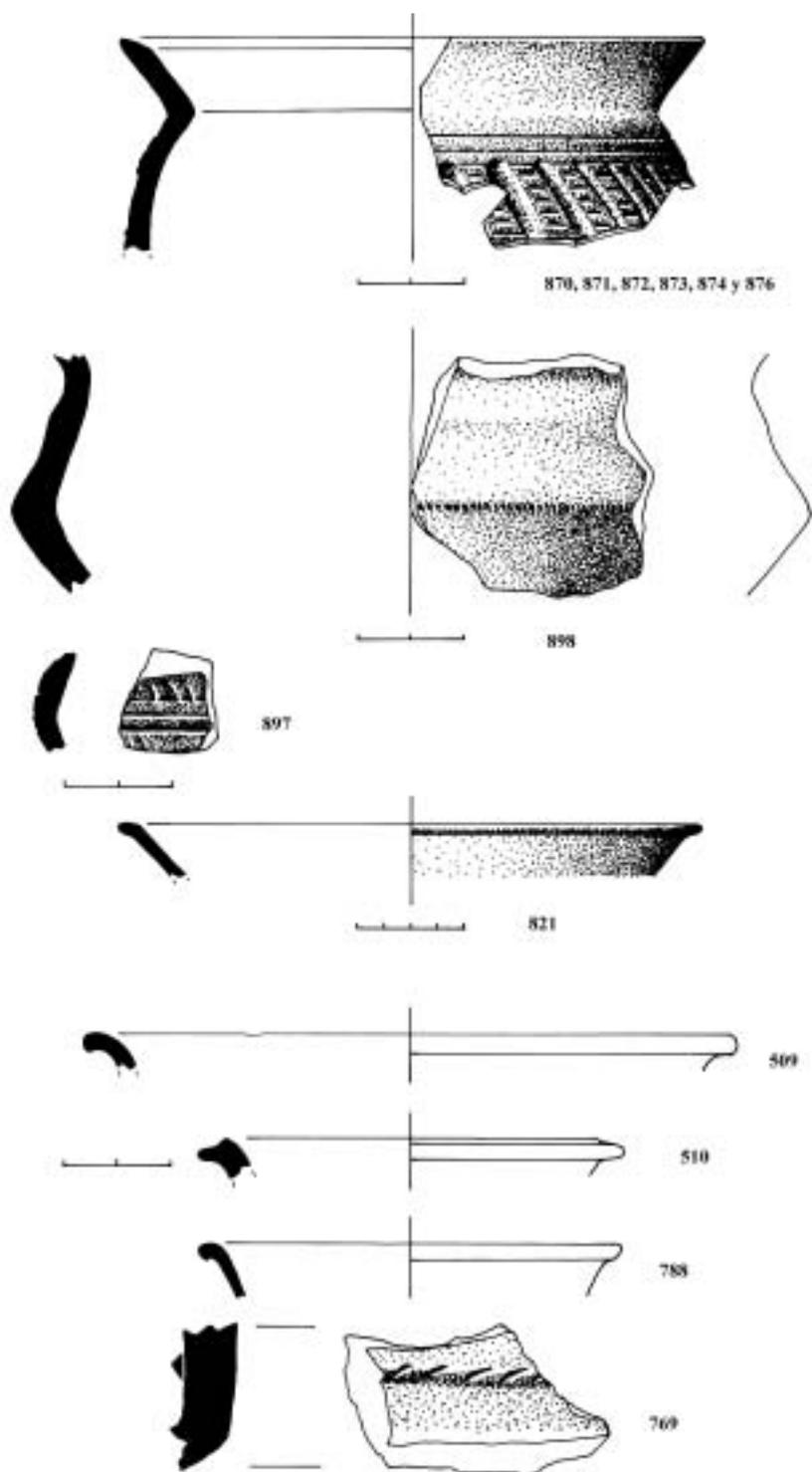
Cerámica torneada celtibérica. En este Nivel III que se está analizando se ha podido exhumar un lote de restos cerámicos de esta variedad compuesto por 86 fragmentos. A pesar de que la introducción del torno en la producción cerámica implicó un claro aumento de la variedad formal de las vasijas con respecto a las producciones manufacturadas, lo cierto es que en el yacimiento de El Viso no se ha podido constatar esta circunstancia puesto que, a pesar de que el Nivel III ostenta una cronología del Hierro II, la técnica de la manufactura es claramente mayoritaria sobre el torno.

El color de las evidencias presenta una variada gama de tonos de marrón, amarillo y anaranjado.

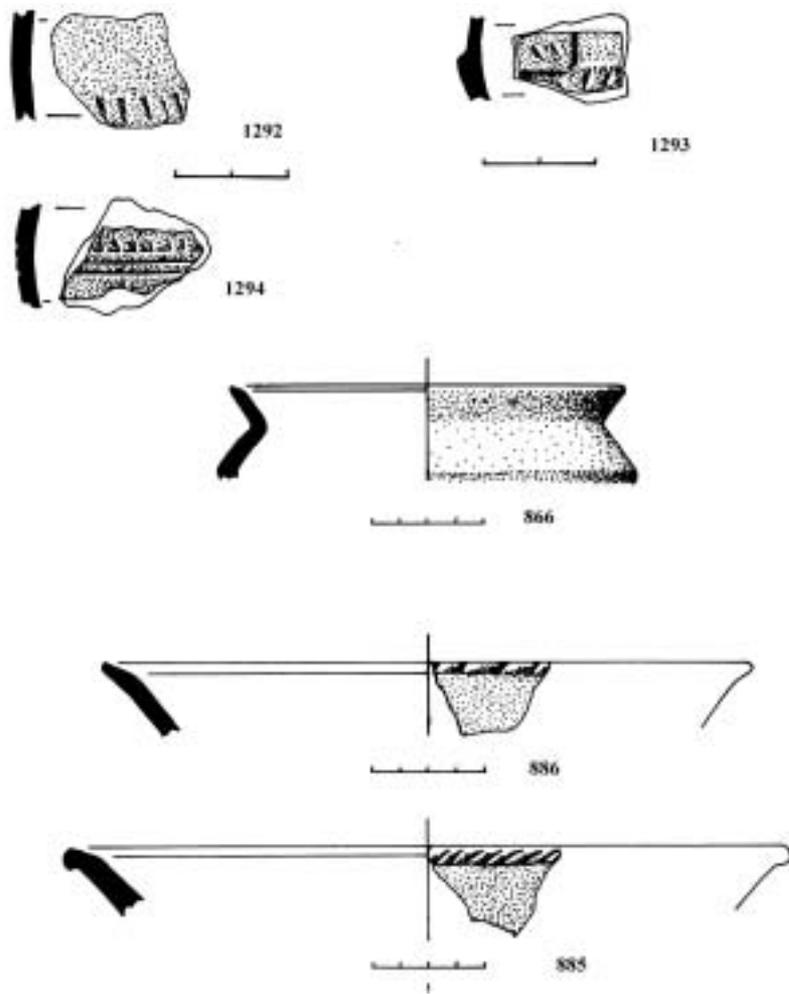
En cuanto a la decoración, cabe decir que en los escasos fragmentos (tan sólo 12) que aparecen motivos decorativos, son de carácter lineal. El motivo más sencillo, y por esta razón el más abundante, es el de líneas rectas continuas, aunque también se ha detectado la presencia de líneas onduladas. No se ha localizado ningún resto con decoración de círculos o semicírculos concéntricos ni de bandas decoradas interiormente.



1030 cerámica celtibérica, el resto manufacturada. Destacar algunos fragmentos con decoración, como 767 muelle sobre carena. 1067 impresión sobre cordón, 1259 incisiones de segmentos en borde

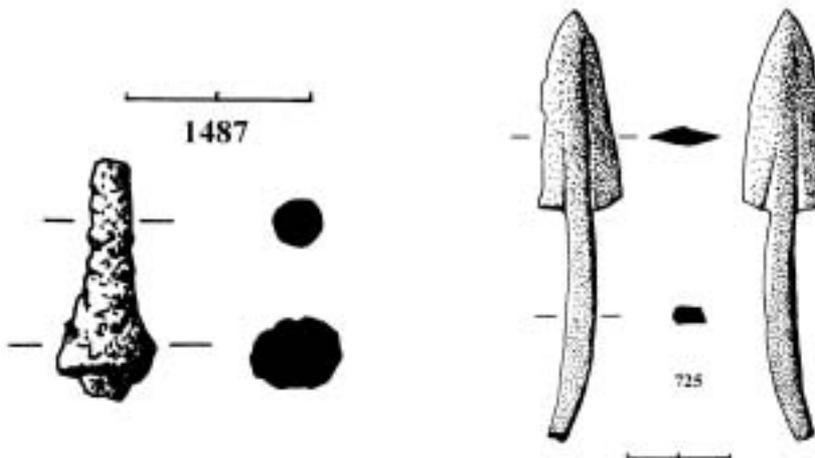


Cerámica celtibérica: 509, 510 y 778. El resto manufacturada. Destacar la decoración incisa-excisa de los fragmentos 870 a 876, la incisa de 897, la impresión de muelle sobre carena de 898 y el cordón inciso de la 769



Fragmentos de cerámica manufacturada: decoración de impresión de segmentos en 1292, combinación de incisión y excisión en 1293, incisión en 1294 y bordes incisos en 885 y 886

Objetos metálicos. Son escasos pero significativos, como la punta de flecha de bronce con aletas y largo pedúnculo o el elemento apuntada de bronce.

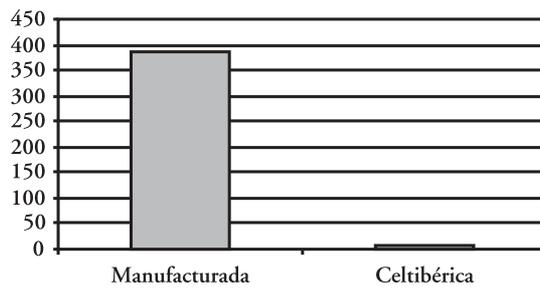
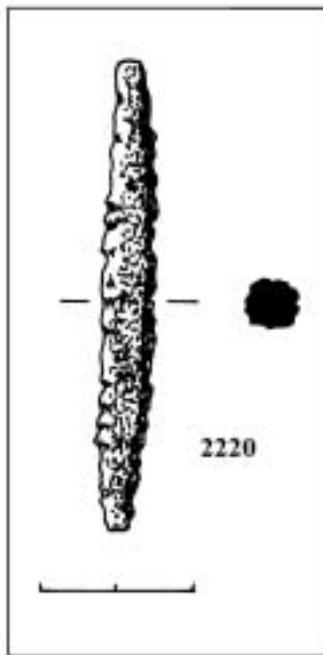


5. Nivel IV. Los escasos materiales exhumados, casi con toda seguridad corresponden al techo del nivel V. Se han recogido 59 restos de cerámica manufacturada, algunos de ellos con decoración de segmentos oblicuos impresos sobre cordón y decoración de muelle; 22 fragmentos de escoria y un clavo o alcayata.



6. Nivel V. Tercer nivel de ocupación, que se puede fechar en el final de la Edad del Hierro I y principios de la Edad del Hierro II.

Los materiales recogidos conforman un lote de 397 fragmentos cerámicos, de los cuales 391 corresponden a cerámica manufacturada y 6 a vasijas celtibéricas. Hay 75 restos de barro apisonado pertenecientes a un suelo; un fragmento de resorte de fíbula y un punzón de sección cuadrangular.

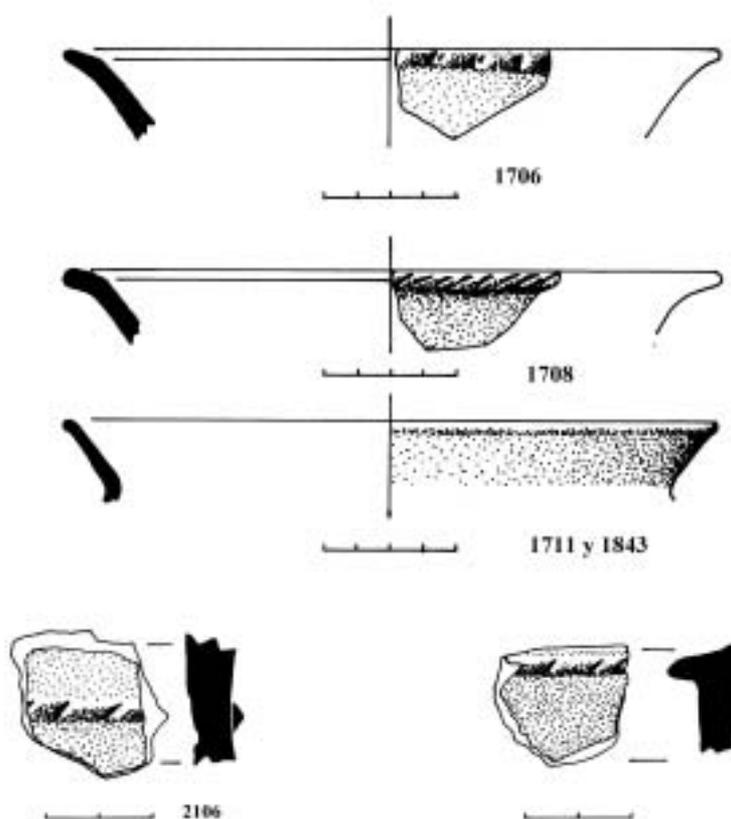
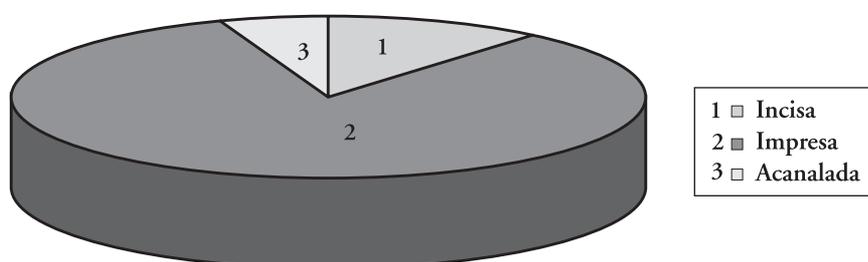


La ausencia casi total de fragmentos celtibéricos, nos permite conjeturar la cronología de este nivel de ocupación, situándola en el final de la edad del Hierro I, cuando el torno todavía no había sido utilizado de forma masiva en el asentamiento

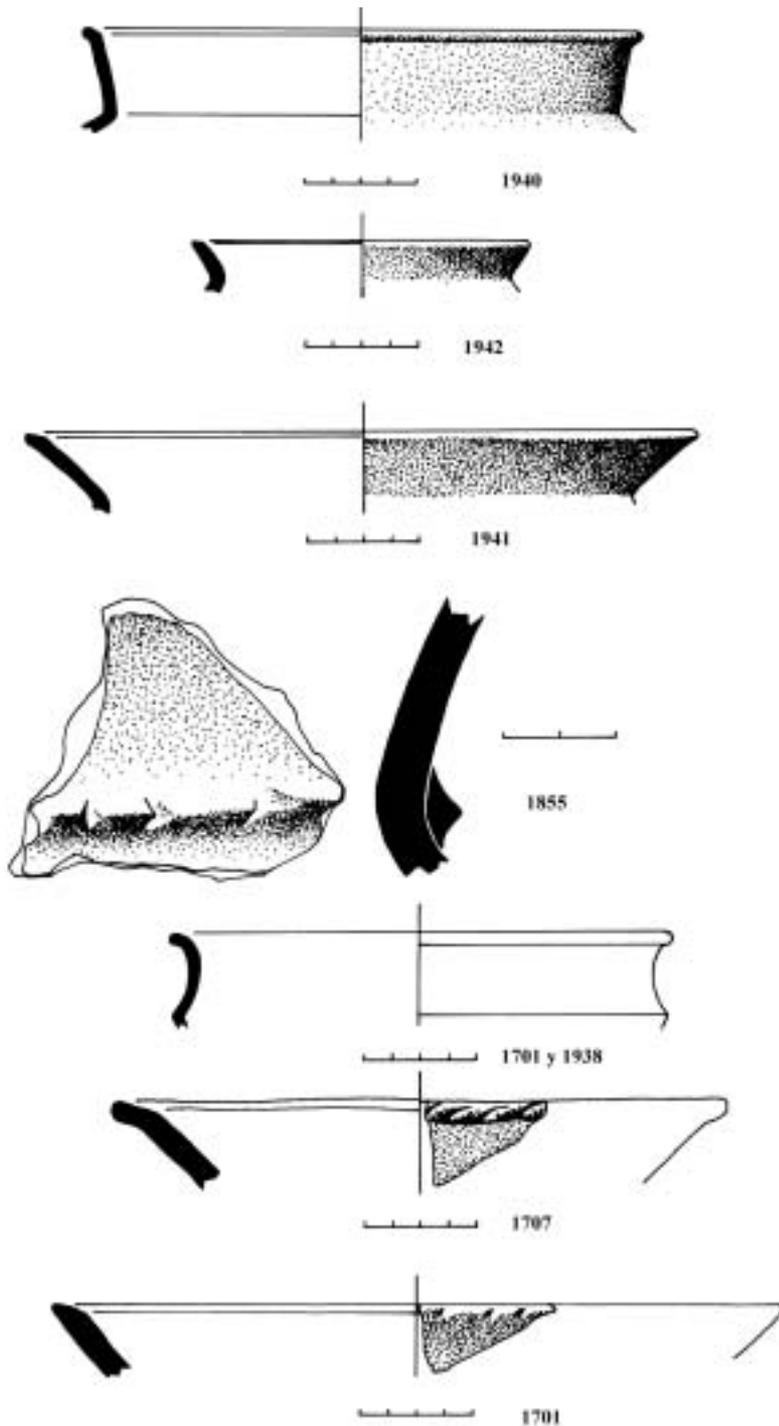
Cerámica manufacturada. Las características de esta producción son muy semejantes a las manufacturas detectadas en el Nivel III.

Del conjunto cabe destacar la presencia de 28 fragmentos cerámicos con una superficie exterior texturada, que en ocasiones se puede considerar como decoración, aunque también se ha observado la presencia de otras técnicas y motivos decorativos.

- Incisa (2 fragmentos).
 - Sobre cordón en cuello
 - Segmentos oblicuos sobre borde
- Impresa (15 restos).
 - Segmentos sobre borde
 - Digitaciones
 - Digitaciones sobre borde
 - Segmentos oblicuos sobre cordón
 - Posible boquique
 - Muelle sobre pared
- Acanalado (1 fragmento).
 - Bandas verticales y paralelas en pared



Conjunto de cerámica manufacturada. Destacan los fragmentos decorados, como el 1706 (borde digitado), 1708 (borde impreso con segmentos) y 2106 (cordón con segmentos impresos)



Conjunto de cerámicas manufacturadas a excepción de los fragmentos 1701 y 1938 que son celtibéricos. Destacan algunos bordes decorados con impresiones (1707 y 1704) y un fragmento de cuello con cordón inciso

7. Nivel VI. Es estéril desde el punto de vista arqueológico y los escasos fragmentos cerámicos recogidos (29 correspondientes a cerámicas manufacturadas) constituyen filtraciones del estrato superior.

CONCLUSIÓN

La historia del yacimiento se remonta a los siglos V a IV antes de Cristo, correspondiente culturalmente a las postrimerías de la Edad del Hierro I o principios de la del Hierro II. Esta fase se ha constatado en el denominado Nivel V de la excavación y se trataría de los primeros momentos de ocupación del poblado. Los datos obtenidos tras la intervención arqueológica han puesto al descubierto la existencia en el cerro de El Viso de una serie de cabañas; una de ellas delimitada por agujeros de poste y asociada a restos de hogares e indicios de otra más, excavada parcialmente, y puesta en evidencia por la elevada concentración de material cerámico. Los habitantes de este primer poblado pudieron haber levantado una estructura defensiva, lo que parece indicar la base de sillarejos detectada en la cimentación de la muralla visible en la actualidad, que sería posteriormente arrasada para la construcción de otra en una fase posterior. Lo limitado de la intervención hace imposible extraer mayores precisiones acerca de este primitivo hábitat.

Posteriormente, el poblado fue abandonado durante un corto periodo de tiempo, circunstancia que se refleja en el Nivel IV del yacimiento.

Ya a plena Edad del Hierro II corresponden las evidencias exhumadas en el Nivel III, encuadrado cronológicamente en los siglos IV a II antes de Cristo, probablemente el momento de mayor auge del poblado, coincidente con la construcción de la muralla. Desafortunadamente no se ha podido individualizar ninguna estructura de habitación aunque los restos de un nivel de lajas pudieran corresponder a algún tipo de pavimento o a restos de construcciones no exhumadas en su totalidad, con los que se relacionarían evidencias residuales de un suelo de barro.

Nuevamente el recinto es abandonado hasta los siglos V-VI después de Cristo en que nuevos pobladores se benefician de la existencia de una estructura defensiva todavía operativa. Las evidencias de terra sigillata gálica tardía gris fechan este nivel de ocupación a finales del siglo V de nuestra Era y los abundantes materiales cerámicos visigodos posibilitan alargar la ocupación del poblado incluso hasta principios del siglo VIII.

Los últimos momentos del poblado se corresponden con el Nivel I del yacimiento en el que se constata el abandono del asentamiento y la ruina progresiva de la muralla. Tan sólo la existencia de un paramento de muro entre los niveles de abandono de la muralla es indicio de una tenue ocupación del área, con seguridad posterior al siglo VIII.

La intervención arqueológica llevada a cabo en El Viso de Lodosa ha permitido evaluar de manera fehaciente los daños infligidos al yacimiento por los sondeos geológicos que se llevaron a cabo en el interior del recinto y que destruyeron de manera irreparable restos arqueológicos como niveles de suelo, agujeros de poste, etc., encuadrados entre la Edad del Hierro I y época Visigoda.

Autor de los dibujos: Javier Nuin Cabello
Equipo de excavación: Carlos Albarrán Barrado
 Rosa María Armendáriz Aznar
 María Rosario Mateo Pérez
 Javier Nuin Cabello
 Francisco Javier Ozcoidi